

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

La prensa y la ciencia

Los periódicos de estos días están llenos de noticias extraordinarias, sensacionales: las maravillosas conquistas del hombre en las zonas incógnitas de la Naturaleza, hasta ahora consideradas como inaccesibles, en lo infinitesimalmente pequeño y en la augusta grandeza del Universo, aturden y confunden nuestras almas vulgares y terribles. El hombre es un hervido en el sentido helénico— que, puestas en función sus facultades creadoras y su fantasía, alcanza el grado de lo sublime. Todo lo logrado —con ser de tanto valor— es mucho menos que lo que significa aquella semidivina potencia creadora, aquel dominio de la mente conjugando las más sutiles teorías. Hombres que, como en el Entierro del Conde de Orgaz, sus cabezas están acentuadas por una llama de genialidad insuperable. La audacia mental del hombre no tiene lindes ni barreras. La disciplina de la observación y la fe consiguen abrir puertas en la oscura incógnita que rodea al hombre. Puertas que desdoblaron las más frías y huidizas estructuras —en las reacciones misteriosas— del mundo de la Biología; otras, dan paso a la voluntad creadora para dominar, bajo la rigurosidad de la Matemática, los espacios estelares.

La gloria del hombre —su sublime gloria— es ser un puñado de arcilla y saberlo y, como tierra animada, conocer lo breve de su existencia. Cumple su destino íntimo —trayectoria por el trazado— indiferente a su propia vida o contra ella: ésta es la grandeza del espíritu abrasado por la sed de la sabiduría. «El hombre —decía Goethe en 1828— tiene que arruinarse de nuevo. Todo hombre extraordinario está llamado a cumplir una cierta misión. Una vez realizada, ya no es necesario aquí, en la Tierra, y la Providencia lo destina a otra cosa.»

La prensa actual no es simplemente mensajera de noticias, sino también estimulante universal de la conciencia común de las gentes. Los asteriscos con que señala los triunfos del genio, son humildes homenajes a la sabiduría. En el delicado mecanismo de un periódico cuyos miembros poderosos, están dedicados a servir el apetito urgente de novedades a un público amorfo, existe una ruedecita —exquisitamente sensible— que se complazca en exaltar todas las altas empresas del espíritu con generosidad inigualable. Esa ruedecita es muy vieja y siempre ha funcionado entre el juego de las palancas mayores. Creemos que la más antigua muestra de su existencia la encontramos en el año 1609. Johann Carolus comenzó a publicar un periódico en Strasburgo, el primer periódico verdadero de Europa en lengua alemana. Se titulaba así: «Relación de todas las cosas notables y memorables que ocurren en la alta y baja Alemania, o en Francia, Italia, Escocia e Inglaterra, España, Hungría, Polonia, Transilvania, Valaquia y Turquía, durante el año de 1609. Y el editor advertía: «Todas las noticias que se reciban serán impresas con el mayor esmero posible. El periódico, como era natural, estaba formado de un mosaico contradictorio de noticias excitantes, políticas y militares del tiempo.

Y entre ellas —las más gustosas a las gentes— aparece la ruedecita sensible a los progresos de la mente humana: Galileo Galilei. Había descubierto una sorprendente parcela del firmamento por medio del telescopio: ingenio portentoso y admirabilísimo. Johann Carolus registra la noticia, procedente de Venecia, fecha 4 de septiembre de 1609:

«El Gobierno —el gran duque de Toscana, Cosme II— ha aumentado al señor Galileo de Florencia, profesor de Matemáticas en Padua, cien coronas anuales, porque, por medio de sus estudios, han encontrado un instrumento por el cual aparecen los lugares lejanos tan grandes como si estuvieran ante nuestros ojos, mientras que los objetos inmediatos aparecen más grandes a nuestros ojos.»

Desde aquel lejano día, la prensa ha prestado su calor y reverencia a las conquistas de los sabios en cualquier tiempo y circunstancia.

EULOGIO VARELA

Carta de Buenos Aires

El Presidente Siles ofrece renunciar

Por cuarta vez en su dramático período de Gobierno y siempre castigado por graves problemas sociales y políticos, el Presidente de Bolivia, Hernán Siles Zuazo, anunció que si su partido así lo pide, está dispuesto a dejar el mando de la nación, si acaso ello es necesario para lograr la pacificación de los espíritus y la seguridad del país. Un súbita ola de huelgas y una persistente labor obstruccionista del sector de izquierdas del propio partido del Gobierno (M.N.R.), dió origen a que el Jefe del Estado pidiera audiencia a la Cámara de Diputados para «informar sencillamente lo que afecta directamente a los hombres y mujeres nacidos en esta tierra», según sus propias expresiones, oportunidad en la que hizo su anterior anuncio.

UN ESFUERZO EN PELIGRO

Dijo que deseaba que sus palabras sirvan de alerta para procurar la continuidad constitucional a través del cauce democrático y para que el esfuerzo penoso de todo el pueblo de Bolivia en el camino de la recuperación económica, que se ha desarrollado a través de tres difíciles años, no malogre la demagogia en cuestión de días.

Expresó que una de las críticas más frecuentes a su Gobierno es contra el plan de estabilización monetaria, puesto en vigencia en diciembre de 1956, alegando que él ha determinado la pérdida del valor adquisitivo del salario y que en el otro extremo ha motivado la entrega del Gobierno a las directivas del capital internacional. Para refutar ambas acusaciones, Siles sostuvo que se ha olvidado deliberadamente que —sea en el mundo capitalista o en el mundo socialista—

Tránsito normal por El Manzanal y Pajares

LEON, 19.—Ha quedado restablecido el tránsito normal por los puentes de Pajares y El Manzanal, en las carreteras generales de León a Gijón y de Madrid a La Coruña, respectivamente.

El tiempo ha cambiado, con notable subida de temperatura. Esta mañana la mínima fué de seis grados sobre cero. En la montaña ha llovido con intensidad, registrándose además fuerte viento que ha hecho licuar la nieve con rapidez. Los ríos llevan un abundante caudal que aumenta por momentos.

Carta de Alemania

Transplantación de piel de hombre a hombre

Todavía en el reciente Congreso Internacional de Cirujanos en Múnich, médicos de primer rango dudaban de que se pudiera lograr, efectivamente, salvar al joven Bernd Walters por medio de una transplantación de piel de hombre a hombre. Walters, un estudiante obrero, es decir, un joven que fuera del estudio universitario se gana la vida trabajando en una importante fábrica de productos químicos en Ludwigshafen, en que realizaba su práctica, había sufrido un grave accidente en el laboratorio principal de dicha empresa. Gracias a las transplantes de piel de otros hombres, está a punto de convalecer. El 22 de Julio de este año, Walters había sufrido graves quemaduras que se extendían sobre el 70 por 100 de su cuerpo. Según sus experiencias hasta ahora adquiridas, los médicos consideraban a Walters un caso sin esperanzas. Durante tres semanas, el joven se hallaba entre la vida y la muerte, en cuyo período cicatrizaron solo las quemaduras menos malignas en la cara y en las manos. Los brazos y las piernas estaban quemados, en cambio, circunferentemente hasta la musculatura. Se adoptó entonces el tratamiento nuevo. Por medio de un medicamento especial se impermeabilizaron los vasos con el fin de poder disminuir ya en las primeras horas tras el accidente, considerablemente, la pérdida de líquidos. Además, el paciente recibió venas de transfusiones de sangre de personas que el año pasado habían vendido graves quemaduras, esperando los médicos que esa sangre transfundida había formado antitoxinas especiales contra los fenómenos secundarios de la quemadura. Su hipotésis no había podido confirmarse exactamente hasta ahora, pero se dispone de experiencias según las cuales el estado de salud de enfermos así tratados había mejorado notablemente.

En este caso, las transfusiones de sangre contribuyeron a resistir la fase crítica y posibilitar una operación. 19 días tras la entrada de Walters en el hospital, el jefe de dicho hospital, profesor doctor Felix Jager, salvó de vacaciones, reuniendo en conversaciones con colegas en Hamburgo y Copenhague experiencias de aquellos para el tratamiento.

(Sigue en sexta plana.)

Ultima columna

Carta a un ministro

Querido señor Menon: Usted es el ministro de su país—la India— en las Naciones Unidas, y estos días ha tomado usted la palabra para hablar a propósito de esa bomba atómica que Francia quiere hacer explotar en el Sahara. Francia quiere tener prestigio en el mundo, quiere demostrar al mundo que ella es muy capaz también de fabricar esos artefactos de poderío y de muerte. Y usted, señor Menon, ha dicho a Francia que «en el siglo XX no hay más prestigio en poseer una bomba atómica que en poseer esclavos».

Pero, señor ministro, ¡si precisamente entre nosotros, los que nos llamamos pueblos cristianísimos, todo el prestigio está en tener esclavos o sustitutos de esclavos! Entre nosotros, un caballero es tanto más prestigioso cuanto más personas «dóctiles» tiene a su servicio, y no hay una verdadera señora o señorita que se precie de tal, que tenga que trabajar con sus manos. Entre nosotros, el prestigio está en no hacer nada, en poseer bienes, dinero, poder, y con demasiada frecuencia, en humillar a los demás en tenerlos a nuestros pies. Aquí, hasta se nos enseña que, en la vida, «para elevarse hay que hacer muchas víctimas y se demuestran sabiduría no mostrando recordamientos», y existe un tipo maravilloso de hombre a quien nosotros antes pasados pusieron el nombre de Don Juan, que goza de un gran prestigio por haber dado cien palabras de amor y no haber cumplido ninguna, por haber roto cien vidas. ¡Gran burlador, gran hábil este hombre! Y aquí, la habilidad es otra cosa que nos da prestigio. Habilidad para engañar al Estado o a los particulares, habilidad para subir haciendo víctimas, habilidad para conservar, para no trabajar y vivir del trabajo de los demás.

No hay esclavos entre nosotros, pero aquí están estas pobres mujeres cuyos maridos piensan que «la vida es... sólo para hombres» y la cocina para las mujeres, y que se rien de la católicas de la Iglesia que les advierte a casarse: «Compañera os doy y no sierva». Aquí están estos pequeños tiranos de oficina para quienes sus subordinados son pobres muñecos, y un jefe de negociado mandará a portero a buscar tabaco o las entradas para el fútbol, a llevar una carta de urgentísimo amor a su distinguida dama. Dispondrá de la mecanógrafa para escribir a toda su familia y amistades y para copiar el capítulo XVII de una novela un tanto «sabrosa» que le han prestado. Pero si tiene visita, mantendrá en pie dos horas a mecanógrafa y portero para que el visitante caiga en la cuenta de la importancia, dignidad y prestigio de su cargo.

¡Pero, ¡ah!, señor ministro, se me olvidaba: el señor o la señora prestigiosos, el jefe o el marido mandarán de que le hablo es miembro de veinticinco cofradías y «tiene varios y celosos amigos sacerdotes; ellos entran y salen por la oficina —dice el Padre Llanos—. Los empleados no conocen un mal cura y, lo que es peor, ¡ni ganas!» Me olvidaba decirle que también tenemos una habilidad maravillosa para confundir todo, para aprovecharnos de la Iglesia de Dios y engañarla, cubrir la injusticia a fuerza de timonías y la traición al espíritu de Cristo a fuerza de escapularios, hermandades o amistades con los curas.

Querido señor Menon, me avergüenza confesar ante usted, que no es cristiano. Toda esta nuestra traición daría de la doctrina de Jesús. El, un pobre carpintero, un pobre obrero agrícola, no conoció jamás el prestigio de los grandes y poderosos de este mundo, y los grandes y los poderosos fueron quienes nos los pusieron entre dos ladrones, crucificado, deshonrado. El no nos habló jamás de prestigio, sólo nos dijo que quisiéramos ser los últimos y no los primeros, servir y no ser servidos. Y él lavó los pies a sus discípulos y murió por todos nosotros. También por usted, señor Menon, que no «Le» conoce. Su maestro de usted, Gandhi, sintió una gran atracción por la doctrina y la figura de Jesús, pero nosotros, los malos cristianos, le decepcionamos. Porque ¡qué hacemos, en efecto, sino burlarnos de Cristo, cuando tratamos como a esclavos a cualquiera de nuestros hermanos? Y ¡qué idea se harán ustedes de Cristo a juzgar por nuestros prestigios!

Nada más, señor Menon, que Dios le conserve la mirada puesta para que no haya prestigio en tener bombas atómicas, esclavos, oro, poder. Y a nosotros que nos haga comprender que todos los prestigios de la tierra, que son de unos pocos a costa de los demás, son prestigios malditos.

L. MARTINEZ DUQUE (Abstracción de Medina.)

La foto de hoy



Diana se llama la perra, mientras el gato —que separamos no tiene aún nombre. Ni el gato, ni el hijo de Diana, que es esa cosa con pintas que duerme de cara al rincón como enfurruñado contra el destino que le ha hecho compartir alacoba y despensa con un intruso.

Diana no piensa así. Diana es generosa y, en cuanto oyó los lastimeros marramidos del gato —que, a los dos días de nacer, se quedó sin mamá—, decidió adoptarlo. Y adoptarlo por completo, por todo lo alto, que es como se deben hacer las cosas. Y, así, el minino quedó instalado en el cajón de Diana a pensión completa: calor a cargo de Diana, leche a cargo de Diana y —lo que es más importante— cariño a cargo, también, de Diana, porque su hijo, el mamorcillo de las pintas no pudo ni puede reprimir su recelo, su hosquedad, su mal humor. Y es que la infancia es egoísta, como es sabido.

Bueno: ya tenemos un problema resuelto en este mundo, el problema de este pequeño gato. Nimio problema, si se quiere, pero no para el pobre corazoncito que se quedó sin madre poco después de nacer. Y, en todo caso, aun siendo nimio, un problema menos en la larga lista actual de problemas... Que poco a poco se va lejos, y poco a poco nace el sol todos los días.

Y por favor, que nadie piense que lo anterior está escrito con amargura... Está escrito, al contrario, con satisfacción: con clara, luminosa y dulce satisfacción: que, a fuerza de tener que censurar día tras día, agrada elogiar, aunque quien se merezca los elogios sea una perra. Si, con satisfacción e, incluso, con esperanza. Porque cabe confiar en que, acaso, llegue un día en que los hombres —todos los hombres— aprendan esta nítida lección de Diana y den su dinero, su casa, su sangre, a los que de todo arcan. Y díganlo como la perra: por completo, por todo lo alto, como se deben hacer las cosas; no dando unas monedas, cerrando a todo cerrar las puertas de la casa para que no se vaya el calor... y dejando al pobre afuera.—FELIX ANTONIO.

JOAQUIN RAMOS

El señor Clemente de Diego González, teniente fiscal de la Territorial de Valladolid

MADRID, 19.—Para desempeñar el cargo de teniente fiscal de la Audiencia Territorial de Valladolid ha sido nombrado don Fabián Clemente de Diego González.—Cifra.

Repercusiones de la integración europea en la economía española

En el sector lanero podría salvarse el actual volumen de producción

Por Ignacio Alonso-Villalobos

La industria textil, que en tiempos tuvo indudable supremacía en el terreno económico español, cedió dicho lugar a otros sectores en cuanto el país comenzó su industrialización. La participación textil en la renta neta industrial española, no sólo se ve superada por otros ramos, sino que su crecimiento se viene produciendo a un ritmo menor que el promedio del país. En capitales invertidos, se ve superado este ramo por el de electricidad, siderurgia, metalúrgica y maquinaria, y por el de industrias químicas. Es indudable, sin embargo, que ha venido satisfaciendo las necesidades del mercado consumidor español cuantitativa y cualitativamente.

El ingeniero de Industrias Textiles don Juan B. Puig señala las siguientes consecuencias derivadas de una integración instantánea: Cierre de las fábricas pequeñas del sector algodonero, más pequeñas y peor dotadas que representan actualmente la producción del 60 por 100 de artículos de algodón en España. Esta reducción podría compensarse parcialmente con el aumento de la producción en un 50 por 100, al menos de las fábricas que pudieran sobrevivir. En definitiva, la disminución de la actual producción sería con ello de un 40 por 100.

En el sector lanero, el actual volumen de producción podría salvarse, así como un 80 por 100 de las instalaciones. Esta supervivencia sería, sin embargo, en una dura competencia con el exterior, en los costos, que habría de ser salvada a base de reducir mucho los márgenes de beneficios.

Mejores auspicios para las fibras de rayón, en razón de que si sus precios actuales son superiores entre un 18 y un 20 por 100 a los del exterior, en cambio, no existe tanta desproporción en los costos y además las instalaciones se hallan en buena altura técnica. Normal por completo, la industria de la seda, que solamente dependía en su expansión de la producción nacional de capullos: la manufactura del rayón habría de reducir su producción entre el 25 y el 30 por 100.

Son malas las perspectivas para la industria yutera, que no soportaría la competencia de Bélgica, Alemania y Francia; sobreviviría la del lino y perdería trascendencia la de cáñamo. En un período transicional podrían, con todo, ser resueltos muchos de los problemas planteados, mediante la aplicación de medidas de orden orgánico

(eliminar el minifundio a través de fusiones); técnico (reemplazar maquinaria anticuada); financiero (la industria textil sufre descapitalización); productivo-industrial (cortar la actual anarquía de fabricaciones atomizadas); comercial (incrementar la demanda reduciendo márgenes de la distribución) y gubernamental (principalmente en materia laboral y hacendística). La industria química española puede adaptarse, en opinión del ingeniero industrial don Antonio Robert, a una integración europea, pero, como ocurre en la mayor parte de los sectores (según hemos ido viendo) precisa, asimismo, de un tiempo

transicional que habría de ser bien utilizado. La dispersión de la producción alcanza en la industria química una gran expresión, pues en cada una de las ramas de que se compone, existe un gran número de pequeñas plantas poco productivas. Se ha de proceder, pues, a una fusión de sociedades, a una especie de «concentración parcelaria», hasta lograr unidades de dimensión adecuada. Se requerirá también, tanto para la modernización como para la expansión necesaria, considerables financiaciones. Finalmente, se trata de una intensificación de las tareas investigadoras y científicas en relación con la química y una reestructuración comercial, pues la actual se halla tan atomizada como la propia industria.

Para la industria de cemento, la integración producirá la caída de las fábricas de base económico-industrial sin envergadura, o sea, aquellas que funcionan gracias a la escasez y a la intervención de los precios. Resistirían, según opina el señor Palomar Collado, aquellas fábricas que poseen instalaciones muy modernizadas y con capacidades de producción de tipo europeo, que oscila entre las 120.000 y 150.000 toneladas. En un período transicional en el que la industria gozara de todas las facilidades de materias primas y de divisas suficientes para adquirir la maquinaria precisa para mejorar calidades, podría este sector alcanzar una producción que cubriera todas las necesidades de la demanda española.

ACCIDENTES

Si la Policía de Carretera nos diera referencia de cada uno de estos accidentes, tal y como se produjeron y cómo se resolvieron, serían un número de fatales que de ellos se derivarían, a buen seguro que a más de un conductor se le pondría la carne de gallina, porque muchos de esos accidentes pudieron haber ocurrido a cualquiera de esos conductores, que estuvieron al borde del abismo y que se no traspasaron la barrera fatal que porque andaba por allí cerca San Cristóbal. Otro dato más, elemento y que debe ser tenido en cuenta por quienes manejan automóviles, es la cifra, cada día mayor, de permisos de conducir que se están retirando. Por ejemplo, el mes pasado se privó de carnet: por un año, a 358 personas; por dos, a 22 por tres, a 12; por cuatro y cinco a tres, respectivamente, y por seis años, a uno. También se han retirado durante el mes de octubre ochenta y tres permisos para conducir automóviles y uno de ciclomotores en perpetuidad. Y ya que estamos hablando en cosas de circulación, ¿por qué

no se vigila severamente y se castiga a los infractores, esos grupos de ciclistas que al salir de las fábricas, mientras van camino de su casa, juegan al pill-



LA VOZ DE LA CALLE

PRO-PABELLON

La Tómbola que cerró sus puertas hace ya unos días, no terminó de marcharse de la Plaza Mayor. Una vez cumplida su misión, la gente que ha ido al centro de nuestra primera plaza, estacionados que está ya sobrando y no nos explicábamos por qué no se había derribado. Aser nos dieron una razón: —Tenía entendido que va a ser utilizada por los estudiantes de Medicina que preparan diversas atenciones, pro-pabellón de Niños, Tuberculosos, Y uno de ellos va a ser la instalación de una bombaloría burlona que llevará el mismo cumplimiento que la de San Pedro Bontado. Y también se nos dijo, que los muchachos de la comisión están vistando estos días a los comerciantes de la ciudad en solicitud de regalos para esa Tómbola, An-

RELOJES

Ya va un propósito para nuestro reloj oficial, el del Ayuntamiento. Casi siempre le costaba andar lo suyo y con frecuencia andaba a remolque y se disparaba como un caballo deshecho, adelantando un montón de segundos cada día. Ahora no sucede así. Venimos observando desde hace algunos meses y marcha con una puntualidad verdaderamente plausible. Lo que no sabemos es si esa puntualidad la costará de un bonito y práctico reloj eléctrico que, desde no hace mucho, marca sus horas con toda precisión en la misma esquina de San Juan con la Plaza Mayor. Quizá el propio tuviera que ser para el reloj de la Jovería de Ambrosio Pérez, bueno, es igual, que se le repartían a medias. Lo cierto es que ahora da gusto pasar por la Plaza Mayor y contrastar nuestro reloj con el aborrecido minutero, comprobando que es la hora feta.